

Los Monteagudo en el inicio de las obras barrocas del monasterio de Sobrado dos Monxes (A Coruña)

José Manuel GARCÍA IGLESIAS
Universidad de Santiago de Compostela

Pedro de Monteagudo nace por 1648 en Santa Eulalia de Castro, parroquia ubicada en Terra de Montes. Es uno de los cuatro hijos del cantero Pedro de Monteagudo e Castro, natural también del mismo lugar y hermano de otro cantero llamado Juan¹. Pertenece, pues, a una familia de canteros y aprende el oficio de sus antecesores e, incluso, con su hermano mayor, Domingo, a quien llega a representar, por 1673, al celebrarse las partijas de los bienes heredados de sus padres; en el documento correspondiente, en el que se le reconoce como maestro de cantería, confiesa tener veinticinco años². Por esas mismas fechas firma un contrato de aprendizaje por el que, como maestro de cantería, se compromete a enseñar el oficio a un tal Matías Ferrón³.

Un trabajo contratado por su hermano Domingo, la construcción del hospital de San Antonio de Betanzos realizado a partir de 1670 y con escritura fundacional en 1674, puede darnos indicios sobre la etapa formativa de Pedro de Monteagudo, trabajando posiblemente al lado de su hermano, quien ha de seguir, en este caso, una traza de José Vega Verdugo, el canónigo fabriquero de la catedral compostelana; no ha de pasar desapercibida esa vinculación como canteros de los Monteagudos al núcleo santiagués, cuyas experiencias barrocas llevarán, desde muy pronto, a otros lugares de Galicia; debe subrayarse, además, el hecho de que en el contrato relativo al hospital brigantino figura Domingo como «vecino de Santiago»⁴.

Según ha documentado González López es el 8 de enero de 1672 cuando se da licencia para iniciar las obras de la capilla del Rosario del monasterio cisterciense de Sobrado dos Monxes. El mismo autor señala como el correspondiente Libro de Obras recoge que dichas obras comenzaron en ese año y se terminaron dos años más tarde; extrae, por otra parte, de entre las partidas allí expresadas tres que resultan bien significativas:

“A Domingo de Monteagudo se le han pagado setecientos y sessenta y seis reales por aver asistido a elegir la Capilla y en otras ocasiones que asistio en la obra”

“Al Maestro que ha corrido con la Capilla asta oy se le han dado dos mill quinientos y veinte y tres reales”

“Al Maestro Pedro Monteagudo se le han pagado quarenta y cinco jornales a quatro reales y medio”⁵

Son varias las cuestiones que tales citas nos revelan: la presencia de Domingo de Monteagudo en el acto de *elegir la Capilla*; la asistencia y responsabilidad que se le reconoce inicialmente; su abandono de la obra, liquidándole el monasterio las deudas contraídas con éste; el pago a jornales, y no por trabajo realizado, al llamado *Maestro Pedro Monteagudo*, cuyo nombre figura, precisamente, en la última partida de los gastos relativos a esta obra⁶.

Domingo de Monteagudo es, pues, el primer responsable en la ejecución de esta capilla en la que, posiblemente, está, desde un primer momento, su hermano menor, Pedro. Y los dos son canteros con oficio y con conocimiento de lo que, ya por entonces, se hace en esa Compostela a la que dan un nuevo talante artístico las directrices de Vega y Verdugo y el buen hacer de José Peña de Toro y Domingo de Andrade, entre otros. Las novedosas obras, ya en un buen nivel de desarrollo, de ornamentación de la capilla mayor de la catedral compostelana debieron de ser un buen acicate para incentivar el que se forjasen formas que siguiesen cursos parecidos en la obra que ahora se lleva a cabo en Sobrado.

No debe de pasar desapercibido el hecho, sin embargo, de que lo que se le paga inicialmente a Domingo de Monteagudo es *«aver asistido a elegir la Capilla»*. Ello debe de interpretarse en el sentido de que este maestro no se encarga de una forma individual de proyectar una traza para esta obra sino que, más bien, lo que hace es participar con otros —posiblemente monjes del monasterio— a configurar una propuesta que posteriormente se ha de seguir.

No disminuye el hecho de que exista una responsabilidad compartida la importancia de los Monteagudo con respecto a la aportación que significa, en lo artístico, esta obra ya que, lógicamente, ellos deben de ser los que ofrezcan las soluciones técnicas y formales tras delimitarles

las peculiaridades propias de aquello que va a construirse: ubicación, superficie, características generales, medios económicos con los que cabía contar para el desarrollo de la misma...

Y cabe hablar, en nuestro criterio, de una obra de los Monteagudo porque una buena parte de las soluciones logradas deben de corresponderle a Pedro, ya por estar presente, a través de su hermano, en los planes a considerar, ya por ser él quien, desde un determinado momento, se encarga de su desarrollo y puede proponer soluciones propias no previstas en un primer momento...

La disposición de la capilla del Rosario, al lado norte del antiguo presbiterio medieval de la iglesia monacal cisterciense —al otro lado está la sacristía hecha por los años medios del siglo XVI—, debió de suponer una alteración fuerte, y ya prácticamente definitiva, en lo que había sido el sistema de capillas que configuraron inicialmente el viejo templo cisterciense⁷; y es que, con su construcción, se destruían las dos que debían existir hacia ese lado norte, siempre y cuando no se hubiese ubicado en ese espacio, ya anteriormente, esa capilla del Rosario que, según el Croni-
cón del Padre Carbajo, se construyó en Sobrado entre 1617 y 1620⁸.

Las buenas formas de la sacristía de Sobrado habrían de ser también una referencia a tener en cuenta, que llevaría a emular su monumentalidad y ostensible sentido de lo ornamental. Un plan central amparado por una gran cúpula, así como una parecida dimensión y una similar ubicación, a los lados de la capilla mayor, lleva, inevitablemente, a que sean comparadas, ayer y hoy, tales obras. Los Monteagudo, y los monjes de Sobrado, quieren estar a la altura de las circunstancias, dada la importancia que se le da a esta nueva construcción en el conjunto del monasterio.

Pero no va a ser sólo el pasado de la propia fábrica monacal desde la que cabe buscar una justificación a la importancia que se le da en Sobrado a esta capilla. La nueva propuesta que avala el arte de los Monteagudo tiene también inspiraciones compostelanas y deriva de las más innovadoras propuestas que la Catedral había ensayado en aquellos años. La capilla del arzobispo Carrillo y las obras hechas para ornamentar el presbiterio de la basílica jacobea son dos puntos de referencia a tener en cuenta por los Monteagudo.

La traza realizada por Melchor de Velasco para la capilla fundada por Carrillo se puede evocar aquí, pero se incrementa de una forma importante —en la de Sobrado— el sentido ornamental en el trabajo encomendado a la piedra y, al igual que en la compostelana, su formato se plantea teniendo en cuenta la estructuración de unos espacios previstos para ubicar retablos. Esa búsqueda de la complementación de diferentes artes lleva, por ejemplo, a dejar lisas las pechinas, para ubicar en tal lugar una ornamentación aplicada.

La portada de la capilla se centra con un arco de medio punto dispuesta entre pares de columnas de orden corintio que tienen su fuste decorado en la parte inferior. Señala Bonet: «su entablamento vignelesco está inspirado en la lámina del folio 94 del primer libro del Arte y Uso de la Arquitectura de Fray Lorenzo de San Nicolás»⁹. Debe de tenerse en cuenta, también, una relativa proximidad formal de esta portada con la de la capilla de Carrillo, aunque ésta carece de la riqueza ornamental con que se concibe la de Sobrado, que presenta, además, en el intradós del arco de la puerta todo un repertorio decorativo, esos «*racimos de uvas, viñas, sarmientos, frutas, ramas de arbustos, mezclados a animales, gallos y jabalíes, osos y otros animales tratados naturalísticamente, que son como una ingenua visión del Paraíso terrenal*», en interpretación del mismo Bonet¹⁰. Las sartas de frutos, con diferentes configuraciones —en la cúpula, en las pilastras del testero...—, y otros motivos ornamentales quizás inspirados, en algunos casos, en los que muestran los retablos de Andrade¹¹.

La ausencia de Domingo de Monteagudo, ya en 1673, no sólo de las obras de Sobrado sino también de cualquier otro trabajo en Galicia, contribuye a engrandecer, hacia el futuro, la personalidad de Pedro, a quien cabe imaginarlo moviéndose de continuo por el solar gallego; debía de conocer, por entonces, otras fábricas monacales de gran importancia: Oseira, Monfero...

Sobrado iba a seguir siendo, con todo, su principal lugar de trabajo en los próximos años; la construcción de una nueva fachada para su iglesia monacal habría de ser su siguiente empresa importante.

NOTAS

¹ A. RODRIGUEZ FRAIZ: *Canteiros e Artistas de Terra de Montes e Ribeiras do Lérez*. Pontevedra, pp. 270-271.

² A. RODRIGUEZ FRAIZ: *Canteiros ...*, p. 283.

³ A. RODRIGUEZ FRAIZ: *Canteiros...*, pp. 283-284.

⁴ P. PEREZ COSTANTI: *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago, 1930, p. 391.

⁵ P. GONZALEZ LOPEZ, : *La actividad artística de los monasterios cistercienses gallegos entre 1498 y 1836*. «Cuadernos de Estudios Gallegos». 103, XXXVIII (1989), pp. 218-221.

⁶ P. GONZALEZ. LOPEZ: *La actividad ...*, p. 221.

⁷ J. C. VALLE PEREZ: *La arquitectura cisterciense en Galicia*. La Coruña, 1982. I, pp. 67-69.

⁸ P. GONZALEZ. LOPEZ: *La actividad...*, p. 218.

⁹ A. BONET CORREA: *La Arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Madrid, 1966, p. 352.

¹⁰ A. BONET CORREA: *La Arquitectura...*, p. 352.

¹¹ A. BONET CORREA: *La Arquitectura...*, p. 352.



Fig. 1.—Monasterio de Sobrado dos Monxes (A Coruña). Portada de la Capilla del Rosario.



Fig. 2.—Monasterio de Sobrado dos Monxes (A Coruña). Fachada principal.